

Newcastle-on-Tyne 6 de Marzo 1890

Mi muy querido Perito: aun  
que no me escribes nada acerca de mi  
pleito yo sé que no me olvidas y que est  
vas haciendo todos tus esfuerzos por sacarme  
de este pozo de carbon en que he caido y del  
que, por lo visto, no hay prezo humano,  
o' por lo menos español, capaz de extraerme  
a' la luz del dia. Como en virtud de mis ciertas  
habias hecho una especie de triple alianza con  
mi perito Juan Valera y mi amigo Rafael  
Labra para hacer mis cosas nuestra accion ~~estaba~~  
comunada en un fevor y para haver llejor  
vuelto en trina y unta al corazon de mi jefe,  
el Marques del Vex de Arriaga, hoy te escribo  
esta Carta, que puedes leer y considerar como  
dirijida a' tus dos asociados, con objeto de referir  
te que en machaquis más en lienis pro  
vi perdais tiempo hablando al Ministro de  
Cafado, pues tengo la conviccion de que no ha  
rá nada, segun te voy a' probar. NO sé si te  
dije o' sabes que el actual Ministro de Mineria  
es primo mio, casado con mi prima Pepa en

Cuya casa vivo cuando voy a Madrid. Como  
era natural, Romero, desconfiando de aquidome  
y ateniéndose a mis indicaciones, al hablar  
y pedir al Marques que me lleve al Ministerio  
sin ascenso para facilitar la cosa, le rogi que  
si no podria o queria se lo dijese con absoluta fran-  
queza en vez de hacer perder el tiempo con  
falsas e inútiles promesas. Segun me escribe  
mi primo, Neje Amigo querido: que no  
puede hacerlo, que no hay vacante en el  
Ministerio, que no puede quitar a nadie  
para hacerlo, pues las plazas allí estan  
como vinculadas (palabras técnicas). Como  
ves, ante palabras tan francas como categóricas,  
es inútil insistir en pedir nada pues solo se  
logran las hipocritas ambiciones y promesas  
desprovistas de toda intencion de cumplirlas.

Dada pues de farras en el Ministerio de esta  
do este asunto solo por uso particular de  
los diplomáticos. Allí no quieren Cónsules y si  
alguno se encarga <sup>como lo ha hecho uno hace cuatro meses</sup> a deparar dentros, de un modo  
furtivo y trauntorio. Trece años de pretender  
volver a aquella Casa (donde los diplomáticos entran  
y salen como en posada propia) sin que me  
hayan valido mis antecedentes, servicios, nombre  
parientes, amigos &c. me han persuadido de  
que allí no me querian admitir y por consi-  
guiente, la conveniencia, la desesperacion, la  
dignidad misiva me aconsejaron salir de

un Ministerio de Compadres y amigos mi-  
rados y dejar por siempre la odiosa Com-  
va Consular que con un absurdo y anerto  
replanteo cierra las puertas al mérito y al  
favor, encadenando a perpetuo destierro y abro-  
luta amulacion al que por sus pecados o ofensas  
se encuentra en ella casi por sorpresa. En el  
Ministerio ha habido vacantes: murio en el  
misimo Arcebispo don Sr. Cernadas que ocupó mi  
plaza cuando yo sali por Fernando y sin embargo  
en vez de llevarme a mi allí hebran llevado  
a algun joven Metternich del flor. Nada,  
Dimito: mi allí querian Cónsules, ni yo quise  
serlo presertoy hasta la Comilla.

Siem se que obtener puestos en otro Min-  
isterio es dificilísimo, cerrados como estan los  
excepciones, solo toco desde ciertos sueldos y ca-  
tegorias de los que yo necesito. Pero aun así, Ha-  
cienda y Gobernacion, por un modo especial,  
por el número y aun movilidad de sus plazas  
pueden más facilmente abrirme sus puer-  
tas si se machaca bien, con fuerza, perseve-  
rancia y buena punteria. Si aun en esta  
fallase; no podrian, tu en tu vara alta en  
la trasatlantica y tu amistad con el prepotente  
Garcero; Juan Valero con su amistad con  
el generoso Bauer (mes caritativo que muchos  
críticos) Labra con sus insipientes delaciones,  
hebrarme alguna plaza en Madrid en la trasatlantica

co, en la Compañía de los Tabacos, en alguna  
empresa de fero-carril o sociedades de  
credito &c. Hago esta indicacion al caso  
por si hay modo de hacer algo más  
práctico y posible en este sentido, pues <sup>de mis</sup> mis  
pretensiones, que ~~no~~ <sup>irreducible</sup> de obtener corresponden-  
cias en periódicos de América, tu silencio y una  
Carta de Labra me han quitado las esperanzas.  
Si tuviere algun editor de Barcelona que  
me ocupara en alguna obra importante y bien  
pagada y que me permitiera establecerme en  
Madrid y tener el pan asegurado por un  
par de años siguientes, entonces tiraria el  
bombardeo por la ventana y me lanzaria a Madrid,  
pues lo que yo necesito es salir de esta carrera,  
poner el pie allí, andar con mis propias piernas  
trabajar con mis propias manos, buscar mi vida  
y no estar a merced de los antojos de ministros de  
piedra de roquía.

Si nada puedes hacer, si mis pretensiones de  
trece años resultan problemas insolubles, si el ir  
yo a Madrid es más difícil por la vida que trastoradame  
a la estrella Sirio, decímelo pronto y sin reparo  
y yo tomare los extremos resoluciones que me acom-  
pase la desesperación, el cansancio el desencanto y sobre  
todo el amor propio ofendido ante el abandono en que  
me han dejado los que por el cariño y por la lauspe debie-  
ran haberme tendido la mano en vez de dejarme perecer en  
la obscuridad y el olvido.

Escríbeme breve y concisamente: dime la verdad pura; en van  
como si es preciso, me temo del alma a que llaman la espe-  
ranza, que no por eso te queira menos tu fraternal amigo

Pepe